

***Kossuth y Mazzini. - Intrigas del gobierno prusiano. -
Tratado comercial austro-prusiano. - El Times y la
emigración***

**Carlos Marx
18 de marzo de 1853**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Kossuth and Mazzini. Intrigues of the Prussian Government. Austro-Prussian Commercial Treaty. The Times and the Refugees](#)”; también para las notas. Consultado el 5 de diciembre de 2024. Publicado por primera vez en el *New-York Daily Tribune*, número 3.733, el 4 de abril de 1853 y en el *Semi-Weekly Tribune*, número. 820, 5 de abril de 1853. Firmado: Karl Marx.)

Londres, viernes 18 de marzo de 1853

El parlamento levantará sesiones hoy, por el receso de Pascua, hasta el 4 de abril.

En una carta anterior informé, según un rumor generalmente acreditado, que la esposa de Libényi había sido azotada por los austriacos en Pest¹. Desde entonces he comprobado que nunca estuvo casado, y también que la historia que circuló en la prensa inglesa, diciendo que había intentado vengarse de su padre, que había sido maltratado por los austriacos, carece completamente de fundamento. Actuó exclusivamente bajo la influencia de motivos políticos, y conservó hasta el último momento un comportamiento firme y heroico.

Ya habrán recibido en los periódicos ingleses la respuesta de Kossuth a la declaración de Mazzini². Por mi parte, soy de la opinión de que Kossuth sólo ha empeorado, aún más, unos malos argumentos. Las contradicciones de su primera y su última declaración³ son tan palpables que no necesito insistir en ellas aquí. Además, hay una repulsiva heterogeneidad en el lenguaje de los dos documentos, el primero escrito con las hipérboles orientales del profeta, y el segundo en el estilo casuístico de un abogado.

Los amigos de Mazzini afirman ahora que la insurrección milanesa le fue impuesta a él y a sus socios por circunstancias que escapaban a su control. Pero, por un lado, pertenece a la misma naturaleza de las conspiraciones ser llevadas a un estallido prematuro, ya sea por traición o por accidentes. Por otro lado, si durante tres años uno grita: acción, acción, acción, si todo tu vocabulario revolucionario se agota en la palabra “insurrección”, no se puede esperar tener suficiente autoridad para, en un momento dado, dictar: no habrá insurrección. Sea como fuere, la brutalidad austriaca ha convertido el fracaso milanés en el verdadero comienzo de una revolución nacional. Escuchen, por ejemplo, el bien informado órgano de Lord Palmerston, *The Morning Post*, de hoy: “El

¹ Los hechos a los que se refiere Marx fueron citados probablemente en su informe del 1 de marzo de 1853, que menciona en su artículo “[Emigración forzosa. Kossuth y Mazzini. La cuestión de los refugiados. El soborno electoral en Inglaterra. El Sr. Cobden](#)”, [en esta misma serie de nuestras EIS]. Este informe no existe.

² La referencia es a la carta de Mazzini a varios periódicos ingleses publicada el 2 de marzo de 1853. La respuesta de Kossuth a esta carta fue dada en su carta al capitán Mayne Reid (fecha desconocida), extractos de la cual fueron publicados en *The Leader*, número 154, 5 de marzo de 1853.

³ La referencia es a la proclama de Kossuth de febrero de 1853, “En nombre de la nación húngara, a los soldados acuartelados en Italia”, publicada en *The Times*, núm. 21348, 10 de febrero de 1853, y a su carta al capitán Mayne Reid mencionada anteriormente.

pueblo de Nápoles espera un movimiento que seguramente tendrá lugar en el imperio austriaco. Entonces toda Italia, desde las fronteras del Piamonte hasta Sicilia, se sublevará, y sobrevendrán tristes desastres. Las tropas italianas se disolverán; los llamados soldados suizos, reclutados en la revolución de 1848, no salvarán a los soberanos de Italia. A Italia le espera una república imposible. Ese será sin duda el siguiente acto del drama que comenzó en 1848. Para los príncipes de Italia, la diplomacia ya ha agotado todas sus fuerzas.”⁴

Aurelio Saffi, que refrendó la proclama de Mazzini, y que hizo una gira por Italia antes del estallido, confiesa, en una carta dirigida a *The Daily News*, que “las clases altas estaban hundidas en una indiferencia o desesperación apática”, y que fue el “pueblo de Milán”, los proletarios, quienes, “abandonados sin dirección a sus propios instintos, conservaron su fe en los destinos de su país y, frente al despotismo de los procónsules austríacos y los asesinatos judiciales de las comisiones militares, se habían preparado unánimemente para la venganza.”⁵

Ahora bien, es un gran progreso del partido de Mazzini haberse convencido por fin de que, incluso en el caso de insurrecciones nacionales contra el despotismo extranjero, existen las diferencias de clase, y que no es a las clases altas a las que hay que buscarles un movimiento revolucionario en los tiempos modernos. Tal vez dé un paso más y llegue a comprender que tienen que ocuparse seriamente de la condición material de la población rural italiana, si espera encontrar eco a su “*Dio e Popolo*”. En una próxima ocasión me propongo detenerme en las circunstancias materiales en que se encuentra, con mucho, la mayor parte de los habitantes rurales de ese país, y que lo ha hecho hasta ahora, si no reaccionario, al menos indiferente a la lucha nacional de Italia.

Dos mil ejemplares de un folleto que publiqué hace algún tiempo en Basilea, titulado *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia* (Enthülungen über den Kölner Kommunisten-Prozess)⁶, han sido confiscados en la frontera de Baden y quemados, a petición del gobierno prusiano. De acuerdo con la nueva ley de prensa impuesta al Bund suizo por las potencias continentales, el editor, el Sr. Schabelitz, su hijo y el impresor⁷ serán perseguidos por el gobierno de Basilea, que ya ha confiscado varios ejemplares que aún están en posesión del editor. Será el primer juicio de este tipo en Suiza, y el asunto se ha convertido ya en motivo de controversia entre los radicales y el partido conservador. Cuán ansioso está el gobierno prusiano por ocultar a la publicidad sus infamias durante el juicio de Colonia, puede inferirse del hecho de que el ministro de exteriores⁸ ha emitido órdenes para la incautación (*Fahndebriefe*) del panfleto dondequiera que aparezca, pero ni siquiera se atreve a llamarlo por su título. Para engañar al público, le da como nombre “Una teoría del comunismo”, mientras que no contiene más que revelaciones de los misterios del estado prusiano.

El único “progreso” realizado en la Alemania oficial desde el año 1848, es la conclusión del Tratado Comercial Austro-Prusiano (*et encore!*) Ese tratado está rodeado de tantas cláusulas, encerrado detrás de tantas excepciones, y reserva tantas cuestiones principales al futuro ajuste de comisiones aún no nacidas, mientras que la disminución real de los aranceles es tan pequeña, que equivale a una mera aspiración hacia una verdadera Unión Comercial de Alemania, y es, hablando en términos prácticos,

⁴ “Excitación política en Sicilia”, *The Morning Post*, 18 de marzo de 1853. Editorial.

⁵ La referencia es a la carta de Saffi a *Italia e Popolo* que fue reimpressa en *The Daily News* el 9 de marzo de 1853.

⁶ *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia*, en nuestras *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels* (OEME-EIS).

⁷ Jakob Schabelitz y Chr. Krüsi.

⁸ Otto von Manteuffel.

totalmente insignificante. La característica más sorprendente del tratado es la victoria que Austria ha obtenido de nuevo sobre Prusia. Esta pérfida, esta ruin, esta cobarde, esta vacilante falsa potencia, se ha inclinado de nuevo ante su más brutal, pero más directo, rival. No sólo Austria ha obligado a Prusia a firmar un tratado que ésta no estaba dispuesta a aceptar, sino que Prusia se ha visto obligada a renovar la antigua *Zoll-Verein*⁹ con el antiguo arancel, o a prometer que, durante doce años, no cambiará nada en su política comercial sin el consentimiento unánime de los estados menores de la *Zoll-Verein*, es decir, sin el permiso de Austria (los estados del sur de Alemania eran, no sólo política sino también comercialmente, vasallos de Austria o antagonistas de Prusia). Desde la restauración del “Poder Divino”, Prusia ha ido de degradación en degradación. Su rey¹⁰, “un hombre sabio en sus tiempos”, parece pensar que su pueblo puede obtener una reconfortante compensación en el despotismo infernal al que está sometido a cambio del envilecimiento que su gobierno tiene que sufrir en el extranjero.

La cuestión de los refugiados aún no está resuelta. La *Oesterreichische Correspondenz*, semioficial, contradice la afirmación de que Austria había dirigido en este momento una nueva nota al gobierno inglés, porque “habiendo demostrado los recientes acontecimientos que lord Palmerston ha recuperado su influencia, el gobierno imperial no puede exponer su dignidad a un cierto control”. Ya he escrito antes sobre la declaración de Palmerston en la Cámara de los Comunes. Por los periódicos ingleses se conoce la declaración filo austríaca de Aberdeen en la Cámara de los Lores¹¹, de que el gobierno inglés se haría espía y fiscal general de Austria. El diario de Palmerston¹² comenta ahora la observación de su colega: “Incluso en la concesión modificada que Lord Aberdeen parece inclinado a hacer, no podemos decir que veamos con mucha confianza el éxito... Nadie se atreverá a proponer a un gobierno británico que intente convertirla en un motor de política exterior y en una trampa política para hombres.”

Ya ven qué buen entendimiento hay en los consejos del ministerio de Matusalén entre “la imbecilidad anticuada y la energía liberal”. En toda la prensa londinense hubo un grito unánime de indignación contra Aberdeen y la Cámara de los Lores, *con una única excepción*, la del periódico *The Times*.

The Times, como recordarán ustedes, comenzó denunciando a los refugiados e invitando a las potencias extranjeras a pedir su expulsión. Luego, habiendo comprobado que una renovación de la Ley de Extranjería¹³ sería rechazada con desprecio por el ministerio en la Cámara de los Comunes, se desbordó de inmediato con descripciones retóricamente enmarcadas del sacrificio que estaba dispuesto a hacer (¡oh, cielos!) para preservar el derecho de asilo. Finalmente, después de la amable conversación entre mis Lores de la Cámara Alta, se vengó de su propio civismo altisonante, con la siguiente explosión de ira en su artículo principal del 5 de marzo: “En muchas partes del continente

⁹ El Arancel Protector de 1818 (*Schutzzolltarif*) abolió los derechos internos en todo el territorio de Prusia y creó las condiciones para la formación de la Unión Aduanera de Alemania (*Zollverein*). El *Zollverein*, una unión de estados alemanes que estableció una frontera aduanera común, se creó en 1834 bajo la égida de Prusia. Nacida de la necesidad de crear un mercado totalmente alemán, la Unión Aduanera de Alemania englobó posteriormente a todos los estados alemanes excepto Austria y algunos de los estados más pequeños.

¹⁰ Frederick William.

¹¹ 4 de marzo de 1853.

¹² *The Morning Post* (la cita que sigue es de su artículo de cabecera del 10 de marzo de 1853).

¹³ La Ley de Extranjería, promulgada por el parlamento británico en 1793, fue renovada en 1802, 1803, 1816, 1818 y, finalmente, en 1848 en relación con los acontecimientos revolucionarios en el continente y la manifestación cartista del 10 de abril. Promulgada por un año, esta ley autorizaba la expulsión de extranjeros de Inglaterra en cualquier momento por decisión del gobierno. En 1850 la opinión pública impidió la renovación de esta ley a pesar de los esfuerzos conservadores, que se repitieron también en los años siguientes.

se cree que en este país nos deleitamos con una colección de refugiados, feroces personajes de todas las naciones y aptos para todos los crímenes... ¿Suponen estos escritores extranjeros, que denuncian la presencia de sus propios compatriotas proscritos en Inglaterra, que la existencia de un refugiado en este país es un destino envidiable? Que no se engañen. *Esta desdichada clase* de seres vive, en su mayor parte, en escuálida pobreza, comiendo la *sal del forastero*, cuando pueden conseguirla, hundidos, por así decirlo, bajo las turbias olas de esta vasta metrópoli... *Su castigo es el exilio en su forma más dura.*”

En cuanto al último punto, *The Times* tiene razón; Inglaterra es un país delicioso para vivir fuera de él.

En el “cielo de Marte” Dante se encuentra con su antepasado, Cacciaguida de Elisei, quien le predice su próximo exilio de Florencia con estas palabras: “Probarás el ajeno pan salado, / y el subir y bajar cuanto es penoso / ajenas escaleras desterrado.”¹⁴

¡Feliz Dante, otro “ser de esta desdichada clase llamada refugiados políticos”, a quien sus enemigos no pudieron amenazar con la miseria de un *Times*! ¡Feliz *Times*, que escapó a un “asiento reservado” en su “Infierno”!

Si los refugiados comen la sal del forastero, como dice el *Times*, obteniéndola también a precios extraños, cosa que olvidó decir, ¿no se está alimentando el propio *Times* de la carne y la sangre de los forasteros? ¿Cuántos líderes y cuántas libras no han ganado sus anónimos pitonisos con las revoluciones francesas, las insurrecciones alemanas, los estallidos italianos y las guerras húngaras, con los “fusilamientos” franceses, con las horcas austriacas, con las cabezas decapitadas y los bienes confiscados? Desdichado *Times*, si no hubiera “feroces personajes” en el continente, si tuviera que envejecer día a día con la tosca comida del mercado de Smithfield, el humo de las chimeneas de Londres, la suciedad, los taxistas feroces, los seis puentes del Támesis, los enterramientos intermurales, los cementerios pestilentes, la suciedad del agua potable, los accidentes ferroviarios, las botellas de pinta y cuarto mermadas, y otros temas interesantes, que forman parte de su oferta habitual, en los intervalos de la monotonía continental. El *Times* no ha cambiado desde la época en que pidió al gobierno británico que asesinara a Napoleón I. Sigue siendo el mismo periódico que preconizó la *muerte* de Napoleón. “¿Se considera”, decía, en su número del 27 de julio de 1815, “el efecto que el conocimiento de su existencia debe necesariamente provocar sobre los desafectos en todas partes de Europa? Pensarán, y piensan con verdad, que los soberanos aliados *temen* tocar la vida de un hombre que tiene tantos partidarios y admiradores.”

Sigue siendo el mismo periódico que predicó la cruzada contra los Estados Unidos de América: “No se debe hacer la paz con América, *hasta que se haya acabado con ese travieso ejemplo de rebelión democrática exitosa*”.

En la redacción del *Times* no hay personajes continentales “feroces”. Todo lo contrario. Hay, por ejemplo, un pobre hombrecito, un prusiano, llamado *Otto von Wenckstern*, una vez editor de un pequeño periódico alemán, después hundido en Suiza en una pobreza miserable, apelando a los bolsillos de *Freiligrath* y otros refugiados, y finalmente encontrándose al mismo tiempo al servicio del embajador prusiano en Londres (el famoso *Bunsen*) y un miembro integral del oráculo de Printing-House-square¹⁵. Hay más personajes continentales tan conciliadores en *The Times Office*, que forman el eslabón de conexión entre la policía continental y el principal diario de Inglaterra.

¹⁴ Dante Alighieri, *La divina comedia*, Canto decimoséptimo, Quinto cielo o de Marte – Mártires de la religión, párrafo 60. Versión al castellano de Bartolomé Mitre, Edición del Centro Cultural “Latium”, Buenos Aires, 1922, página 503.

¹⁵ Dirección de *The Times*.

La libertad de prensa en Inglaterra queda ejemplificada por el siguiente caso: en el puesto de policía de Bow-st, en Londres, el Sr. E. Truelove, de Strand, compareció por una información presentada a instancias de los comisarios de hacienda, en virtud de los artículos 6º y 7º de Guillermo IV, cap. 76¹⁶, por haber vendido un periódico, llamado *The Potteries Free Press*, e impreso en papel no debidamente sellado. Cuatro números de este periódico habían sido publicados en Stoke-upon-Trent, siendo el propietario nominal Collet Dobson Collet, Secretario de la *Sociedad para la Abolición de los Impuestos sobre la Información*, que lo ha publicado en “conformidad con la práctica de la Oficina del Sello, que permite que los registros de los acontecimientos actuales, y los comentarios al respecto, se publiquen sin sello en *The Athenaeum, Builder, Punch, Racing Times, etc.*”, y con la intención declarada de invitar al gobierno a interponer una acción judicial para que un jurado determine qué tipo de noticias tienen derecho a la exención del sello de un penique. El Sr. Henry, el magistrado, se ha reservado su decisión. Sin embargo, mucho no dependerá de la decisión, ya que el periódico en cuestión no se emite desafiando la Ley del Timbre, sino simplemente para aprovecharse de una cuestión aún dudosa en la ley.

Los periódicos ingleses de hoy publican un despacho telegráfico de Constantinopla, del 6 de marzo, según el cual, Fuad Effendi, el ministro de asuntos exteriores, ha sido reemplazado por Rifaat Pachá. Esta concesión ha sido arrancada a la Puerta por el enviado extraordinario ruso, el príncipe Menchikoff. El asunto de los Santos Lugares¹⁷ aún no está resuelto entre Rusia, Francia y la Puerta, ya que L. Napoleón, muy irritado por las intrigas de Rusia y Austria para impedir su coronación por el Papa¹⁸, pretende resarcirse a costa del Turco. En mi próxima carta trataré de esta eternamente recurrente cuestión oriental, el *pons asini*¹⁹ de la diplomacia europea²⁰.

Edicions Internacionals Sedov

Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.



germinal_1917@yahoo.es

¹⁶ An Act to reduce the Duties on Newspapers, and to amend the Laws relating to the Duties on Newspapers and Advertisements, 1836 (Ley para reducir los derechos sobre los periódicos y modificar las leyes relativas a los derechos sobre los periódicos y la publicidad).

¹⁷ La antigua disputa entre la Iglesia Ortodoxa Griega y la Iglesia Romana por los derechos a los Santos Lugares cristianos de Palestina se reanudó en 1850 por iniciativa de Luis Bonaparte, con vistas a reforzar las posiciones de Francia en Oriente Próximo. Se convirtió en un grave conflicto diplomático que sirvió de pretexto para la guerra de Crimea.

¹⁸ Pío IX.

¹⁹ Literalmente: puente de asno (5ª proposición del 1er libro de Euclides que los principiantes encontraban muy difícil de entender).

²⁰ Para entonces Marx y Engels habían preparado un artículo, “¿Qué va a ser de la Turquía europea?” [en esta misma serie de nuestras EIS], que fue publicado el 7 de abril de 1853 en el *New-York Daily Tribune* y fue el primero de sus artículos sobre la cuestión oriental en este periódico.